

Las gárgolas de la iglesia de Santa María Magdalena de Olivenza

FRANCISCO VICENTE CALLE CALLE

Doctor en Lengua y Literatura Francesa por la Universidad de Caen (Francia) y Licenciado en Filología Francesa por la Universidad de Salamanca.

Profesor en el I. E. S. "Maestro Gonzalo Korreas" de Jaraíz de la Vera (Cáceres)

callepaco@yaho.es

RESUMEN

Este artículo pretende estudiar las gárgolas de la iglesia de la Magdalena de Olivenza, una de las joyas del arte manuelino. Aunque esta iglesia ha sido ampliamente estudiada en su conjunto, el tema de las gárgolas es una excepción ya que sólo existen dos breves estudios sobre las mismas, uno en español y otro en portugués. Por este motivo, nuestro artículo pretende colmar las lagunas existentes al respecto a la vez que poner de relieve el alto valor artístico y simbólico de este tipo de esculturas.

PALABRAS CLAVE: Olivenza, Iglesia de la Magdalena, gárgolas, iconografía, simbolismo, arte manuelino

RÉSUMÉ

Cet article est consacré à l'étude des gargouilles de l'église de la Madeleine d'Olivenza, un des chefs-d'œuvre du style manuelin. Bien que cette église a été étudiée en profondeur dans son ensemble, le sujet des gargouilles est une exception car il n'y en a que deux courtes études, l'une en espagnol et l'autre en portugais. Pour cette raison, notre article essayera de remplir les lacunes qui encore y existent et, au même temps, de mettre en relief la valeur artistique et symbolique de ces sculptures souvent ignorées.

MOTS-CLÉS: Olivenza, Église de la Madeleine, gargouilles, iconographie, symbolisme, style manuelin.

LAS GÁRGOLAS DE LA IGLESIA DE LA MAGDALENA DE OLIVENZA

La iglesia de la Magdalena de Olivenza es uno de los edificios más singulares de Extremadura ya que, debido a la historia de la ciudad fronteriza, es uno de los mejores ejemplos de arte manuelino que se conservan fuera de los actuales límites de Portugal.

Fue construida entre 1509 y 1513 y, tal y como señala Manuel Fortea Luna “*Se pueden considerar promotores de la Iglesia de la Magdalena de Olivenza a dos personajes relevantes en grados diferentes. Por un lado el rey D. Manuel I, con su omnipresente proyecto imperial del que no podía quedar fuera este edificio; y por otro a Frei Henrique de Coimbra, que asumiendo las ideas del monarca, aporta sus gustos e intereses personales, aprovechándose de su poder territorial y de su presencia física*”¹.

Aunque esta iglesia ha sido estudiada desde numerosos puntos de vista los únicos trabajos que hemos encontrado sobre sus gárgolas son el realizado por Servando Rodríguez Franco (Alorense): “*Paseo por las gárgolas de Olivenza*”², y la páginas que les consagra Catarina Barreira en su tesis sobre lo feo y lo grotesco en las gárgolas portuguesas³. En su estudio Servando Rodríguez no solo analiza las gárgolas de la iglesia de la Magdalena sino también las de Santa María del Castillo, las del propio castillo y las de algunas casas particulares de la localidad. Como él mismo señala, su intención es hacer un recorrido por las diferentes gárgolas oliventinas “*entrando muy poco en el significado simbólico de las gárgolas esculpidas*”. Podemos decir que esta laguna es en parte colmada por el estudio de Catarina Barreira quien sí estudia el simbolismo de las mismas, aunque dejando algunas de lado como las gárgolas de la torre y los mascarones de la fachada principal. Por lo tanto, nuestro principal objetivo será el estudiar, en la medida de lo posible y tras haber hecho una descripción y un análisis pormenorizado, todas las gárgolas de la iglesia de la Magdalena y su simbolismo.

¹ FORTEA LUNA, Manuel: *La iglesia de la Magdalena de Olivenza: Modelo del gótico portugués*, Badajoz, 2008, p. 94. Este trabajo es fundamental para conocer la arquitectura de esta iglesia. Sobre el rey D. Manuel I, la idea del imperio y el arte manuelino, ver pp. 79-86 y sobre Frei Henrique de Coimbra ver pp. 94- 107 de esta obra.

² RODRÍGUEZ FRANCO, Servando: <http://alorense.blogspot.com.es/2005/09/paseo-por-las-grgolas-de-olivenza.html> (Fecha de consulta, noviembre 2014).

³ BARREIRA, Catarina: *Gárgulas : representações do feio e do grotesco no contexto português. Séculos XIII a XVI*, en <http://repositorio.ul.pt/handle/10451/2590>, pp. 640-644.

En la iglesia de la Magdalena de Olivenza encontramos 22 gárgolas distribuidas de la siguiente manera: dos en la fachada oeste de la torre, a la altura del calabrote que separa el segundo de piso de la torre del tercero o campanario, cuatro en las cuatro esquinas del campanario y dieciséis sobre los distintos estribos que rodean el templo.

El orden que seguiremos para estudiarlas será más o menos el que acabamos de citar: empezaremos por las gárgolas de la fachada oeste de la torre, pasaremos después a estudiar las del resto del campanario y a continuación analizaremos las de los estribos empezando por el estribo de la esquina SO de los pies de la iglesia, para seguir por los estribos del muro Sur, los estribos de las capillas de la cabecera (Capilla del Sagrario, Capilla Mayor y Capilla del Altar del Crucificado), los estribos del muro norte y finalmente, el estribo de la esquina NO de los pies.

1. Las dos gárgolas de la fachada oeste de la torre⁴ (Figs. 1y 2).

Estas gárgolas se encuentran, como hemos señalado, sobre el segundo calabrote o cuerda marinera, adorno propio del estilo manuelino al que pertenece la iglesia, que sirve de elemento de separación entre el segundo piso de la torre y el campanario. Estas dos gárgolas sobresalen muy poco del muro en comparación con el resto de las gárgolas del templo debido al hecho de que son los desagües del interior del campanario, que es un espacio donde normalmente se acumularía menos agua que en los tejados. Ambas representan dos caras con todos sus rasgos muy marcados que nos recuerdan a las máscaras del teatro griego clásico: orejas redondas y separadas, arcos superciliares abultados, ojos saltones, carrillos hinchados y mentón pronunciado y partido por la mitad. Como acabamos de señalar, los carrillos están muy marcados como si estuvieran hinchados debido a que el agujero del desagüe, de un tamaño considerable, se halla situado en medio de la boca. En los ojos saltones se llegan a apreciar las pupilas y gracias a este detalle podemos ver que ambas gárgolas se están mirando entre ellas. Aunque es difícil atribuirles algún simbolismo, la exageración de los gestos y la mirada cargada de cierta fiereza hacen de ellas unos seres que inspiran temor. Son seres amenazadores que podrían advertir del peligro que corre quien se atreva a cruzar la puerta del templo sin la debida preparación aunque también

⁴ Sobre la torre, ver FORTEA LUNA, Manuel: *Op.cit.*, p. 180.

podrían realizar una función apotropaica, es decir, servirían para alejar el mal o proteger de él la casa de Dios y a los que en ella se encuentran.



Fig. 1. Gárgola del calabrote
(lado izdo.)



Fig. 2. Gárgola del calabrote
(lado dcho.)

2. Gárgolas del campanario

En el último piso de la torre encontramos cuatro gárgolas, una en cada una de las esquinas del campanario. Tal y como señala Manuel Fortea: “A la altura aproximada de la clave de (los arcos del último piso) emergen en las cuatro esquinas otras tantas gárgolas decoradas con formas animales y talladas en la misma piedra de la construcción de la torre. Esto demuestra que inicialmente estaba prevista la evacuación de las aguas por estos puntos. Es evidente que la torre está inacabada, pero por este testigo es de suponer que a partir de esta cota lo que estuviera previsto es una pieza de coronación de planta más reducida en forma prismática o piramidal. (...)”⁵. Quizás ésta sea la razón por la que estas cuatro gárgolas son más pequeñas que las de los estribos, porque en un principio fueron esculpidas no para evacuar el agua del tejado de la torre sino la del último piso que al estar cubierto acumularía menor cantidad de agua. Por ello, son gárgolas que tampoco sobresalen demasiado del tejado aunque lo hagan un poco más que las que están sobre el calabrote; tienen una factura tosca, simple y con formas redondeadas. Creemos que estos aspectos formales unidos a la altura a la que se encuentran son los que hacen

⁵ *Ibid.*, p. 342.

que para Catarina Barreira sean unas simples *quimeras*⁶: “A torre da fachada também exhibe umas quimeras muito pequenas nos ângulos, de difícil identificação⁷”.

Gárgola de la esquina N-O (Fig. 3). Esta gárgola representa a un ser monstruoso del que principalmente apreciamos la cabeza, pues el cuerpo no es más que el cilindro del canalón sin detalle alguno. La cabeza parece la de un animal, una especie de felino, en la que destacan los arcos superciliares marcados, los ojos saltones en los que se aprecian claramente las pupilas, la nariz gruesa y chata y la boca abierta, ya que es el desagüe de la gárgola. En dicha boca se perciben claramente algunos dientes. En la cabeza encontramos asimismo una serie de mechones de pelo que salen de la frente y que se extienden hacia la parte trasera del cuerpo. Dichos mechones tiene la misma “textura” que los mechones que componen unos largos y abundantes bigotes que bajan desde la nariz por los carrillos hasta juntarse bajo el mentón como si fueran una fina barba. Sobre el pecho se aprecian dos pequeños bultos que nos recuerdan a las protuberancias que forman las vértebras bajo la piel en una columna vertebral aunque aquí aparecen en el lugar que ocuparía el esternón⁸.



Fig. 3. Gárgola de la torre. Esquina NO

⁶ En este contexto, una gárgola es un bloque de piedra tallado que hace las funciones de un canalón mientras que una quimera tendría la misma forma pero carecería de canal y de desagüe.

⁷ BARREIRA, Catarina: *Op. cit.*, p. 643.

⁸ Como veremos más adelante, este detalle aparece en varias gárgolas siendo en alguna de ellas un elemento muy destacado.

Gárgola de la esquina S-E. (Fig. 4). Esta gárgola tiene también unos mechones parecidos a los de la gárgola de la esquina N-O. Salen desde la zona de la sien. La parte frontal de la cabeza está desprovista de pelo. Volvemos a encontrar los mismos rasgos marcados: los arcos superciliares, los ojos saltones, la nariz grande y aplastada, la boca-desagüe que deja entrever unos dientes poderosos, la mandíbula fuerte y los carrillos muy marcados, con arrugas producidas por el rictus amenazador de la boca. Sin embargo, a pesar del parecido con la gárgola N-O, ésta no tiene bigote y las protuberancias del pecho, en la zona del esternón, son mucho más marcadas y visibles.



Fig. 4. Gárgola de la torre. Esquina SE

Los mechones son también la característica principal de la *gárgola de la esquina N-E. (Fig. 5)* A pesar de estar bastante deteriorada todavía se aprecian con claridad, tanto en la cabeza como en los bigotes. La cabeza de esta gárgola es más pequeña que la de las otras dos que hemos estudiado y sus rasgos son menos fieros. También tiene las protuberancias sobre el esternón aunque muy deterioradas y por lo tanto poco marcadas.



Fig. 5. Gárgola de la torre. Esquina NE

La última gárgola de la torre es la *gárgola del lado S-O*. (**Fig. 6**). Esta gárgola no tiene nada que ver con las otras tres ni en la forma ni en la factura. Creemos que es de época más moderna y que pudo haber sido colocada tras unas obras de restauración. Su factura es más tosca que la de las otras tres gárgolas de la torre aunque intenta imitar su estilo sobre todo lo en que se refiere a la cara del ser monstruoso. Aquí también encontramos los arcos superciliares prominentes, unos carrillos abultados y unas líneas que parecen querer representar unos bigotes. Sin embargo la cabeza es más pequeña, al igual que la nariz y la boca, en la que no se ven los dientes. Tampoco aparecen los mechones de pelo característicos de las otras tres gárgolas. En su lugar encontramos una especie de alas sin plumas o de aletas que se hallan a ambos lados de la cabeza y del tronco. Otras particularidad de esta gárgola es la de tener tres protuberancias redondas pero no sobre el esternón sino bajo el mentón como si fueran un collar.



Fig. 6. Gárgola de la torre. Esquina SO

¿Cuál puede ser la simbología de estas cuatro gárgolas? Por una parte, podemos verlas como un complemento de las gárgolas del calabrote, seres amenazadores que pueden advertir del peligro que corre quien se atreva a cruzar la puerta del templo sin estar debidamente preparado, aunque también al estar situados en las esquinas de la torre dominando los cuatro puntos cardinales podrían ser vistos como unos seres cuya función sería la de vigilar el templo y protegerlo de cualquier amenaza. En este sentido su función sería parecida a las gárgolas en forma de león, ese animal que desde antiguo simboliza la fuerza y la vigilancia, tal y como señalaba Alciato en sus emblemas: “*Est leo: sed custos oculis quia dormit apertis, Templorum idcirco ponitur ante fores*”.

(“Y aquí está el león, y como este guardián duerme con los ojos abiertos, se pone por lo tanto como custodio ante las puertas de los templos”).

3. Gárgolas de los estribos

Sobre los estribos de la iglesia esto es lo que dice Manuel Fortea Luna “Los estribos son donde lanzan sus fuerzas las bóvedas y los arbotantes. Se expresan potentemente en el exterior pasando desapercibidos en el interior. En La Magdalena los encontramos de tres tipos diferentes según su situación, y por lo tanto su función estructural. Un tipo corresponde a las esquinas de la capilla mayor del cual existen dos unidades, el segundo tipo se corresponde también con las esquinas de las capillas laterales de la cabecera, de los cuales también hay dos unidades, tanto los anteriores como estos están situados a 45° respecto del eje longitudinal de la iglesia; el tercer tipo es el más abundante con un total de ocho unidades (4 a cada lado), adosados exteriormente a los muros norte y sur, se corresponden con los arcos perpieños de la nave central¹⁰; el cuarto tipo es el que se encuentra a los pies, en las esquinas y también girados 45°.

La diferencia entre unos y otros es solamente de dimensiones y de algunos detalles decorativos. Volumétricamente se descomponen en tres cuerpos que van disminuyendo de sección en función de la altura, en perfecta consonancia con su misión estructural. El primer cuerpo es un prisma de base rectangular, el segundo es otro prisma que presenta en el eje central del estribo una arista viva e inquietante sin llegar a ser agresiva, el tercer cuerpo vuelve a ser de la misma geometría y proporciones que el primero rematado en una tranquilizadora y sobresaliente cornisa de la que surgen las desenfadadas gárgolas. (...¹¹)”.

⁹ ALCIATO'S, *Book of Emblems* n° XV, The Memorial Web Edition in Latin and English, ed. William Barker, Mark Feltham, Jean Guthrie, Department of English, Memorial University of Newfoundland, 2001, D:\alciato\Alciato Welcome Page.htm.

¹⁰ Creemos que aquí faltan por incluir dos estribos que deberían corresponder a otro arco ¿el arco triunfal? ya que si observamos la iglesia desde la confluencia de las calles Espronceda y Roberto Chapí podemos ver 8 estribos con 8 gárgolas: 2 girados 45°, uno de la capilla mayor y otro de la capilla del Sagrario, 5 en el muro sur (y no 4) y uno en la esquina de los pies, girado 45°.

¹¹ FORTEA LUNA, Manuel: *Op. cit.*, p. 331.

En cuanto a las gárgolas, añade lo siguiente: “*Las gárgolas, como era habitual en la época, representas (sic) figuras diversas, siendo todas ellas diferentes. No son excesivamente prominentes por lo que el agua vierte sobre el estribo produciéndole filtraciones (...)*”¹².

La primera gárgola que vamos a estudiar es la del estribo *que se halla en la esquina S-O*, a los pies de la iglesia (**Fig. 7**). Es una de las gárgolas más llamativas de la Magdalena. Según podemos leer en la entrada del blog de Servando Rodríguez Franco: “*El primer contrafuerte, en diagonal, presenta una gárgola muy curiosa (...) con un tema recurrente (puede apreciarse en otros lugares, por ejemplo en la catedral de Clermont, Francia, o en Saint Michel de Bruselas). Una figura monstruosa, aquí sin cara, con cabeza en forma de concha y pezuñas ¿de diablo?, retiene a una frágil figura humana. ¿Está a punto de lanzarla al abismo o la sujeta para que no caiga?*”



Fig. 7. Gárgola del estribo de la esquina SO

Nosotros no hemos podido ver los ejemplos citados por Servando Rodríguez Franco. En cuanto a la descripción estamos más o menos de acuerdo con la que da, aunque habría que hacer algunas pequeñas apreciaciones. La primera se refiere a la cabeza del ser representado en la gárgola ya que es difícil saber si la cabeza que hoy día parece tener forma de concha es así en realidad o está partida y lo que parecen las estrías de la concha son en realidad restos de una especie de barba, tal y como también señala Catarina Barreira: “(...) *uma*

¹² *Ibid.*, p. 353.

*figura humana, com a cabeça partida (mas que tinha barbas), cujos membros inferiores terminam em patas forçadas e que segura um bebé nu*¹³”.

El resto del cuerpo es el de un ser híbrido. El tronco y los brazos parecen humanos. Sin embargo las manos tienen cuatro dedos muy fuertes y los antebrazos están cubiertos de unos pelos hirsutos. Estos mismos pelos aparecen en las piernas que no son tales sino fuertes patas de cabra como las que tenían los sátiros de la mitología clásica y más tarde, y debido a su influencia, algunos diablos medievales.

Si observamos la gárgola de frente podemos apreciar que entre las patas se perciben claramente los órganos sexuales con el miembro viril en plena erección.

Como señala Servando Rodríguez este ser retiene a una frágil figura humana. Dicha figura tiene la forma de un niño medio encogido por la fuerza ejercida por las manos del monstruo que parecen agarrarlo como si fueran las dos pinzas de unas tenazas. El niño se lleva las manos al bajo vientre tapando así sus partes pudendas mientras que su mirada parece perdida.

Una vez descrita la gárgola veamos cuál puede ser su significado que curiosamente se le escapa a Catarina Barreira: “*No entanto, o sentido da figura masculina que segura uma criança nua escapa-nos*¹⁴”. Estamos de acuerdo con Servando Rodríguez en que se trata de una gárgola que podría representar a un diablo, las patas de cabra serían el indicio más evidente. Pero ¿qué está haciendo este diablo con un niño atrapado y casi aplastado entre sus manos? Para encontrar una respuesta hay que pensar en la simbología del niño: este niño no sería más que una de las representaciones tradicionales del alma. Por lo tanto, el diablo tendría atrapada entre sus manos un alma. Podría simbolizar con ellos varias cosas: el alma de un pecador que ha caído en las redes de la lujuria simbolizada a su vez en el sexo del diablo¹⁵. También podría tratarse de la

¹³ BARREIRA, Caterina, *Op. cit.*, p. 643.

¹⁴ *Ibid.*, p. 644.

¹⁵ Sobre la relación entre la lujuria, los faunos y los diablos, basten estas palabras relacionadas con una gárgola de la torre de la Catedral de Oviedo que representa a un fauno: “Se trata de “*un ser monstruoso formado con el torso humano, abdomen de macho cabrío y patas con pezuñas, de naturaleza perversa y lujuriosa. Ya Hesíodo los consideraba portadores del mal; según Covarrubias, se trata de “un género de monstruos, (...) unos animales quádruples que se crían en los montes subsolanos de las Indias, los cuales tienen rostros de hombres y corren en dos pies (...) significa su mucha luxuria” (Tesoro*

representación de un diablo psicopompo, es decir, un diablo secuestrador y conductor de almas. Estos diablos solían ir torturando a las almas en su camino hacia la condenación eterna, de ahí que en nuestro caso vaya aplastado entre sus manazas al niño indefenso que a la vez parece empezar a estar avergonzado por los pecados cometidos. El hecho de que se tape sus partes y la presencia del sexo del diablo nos reafirman en relacionar esta gárgola con la lujuria¹⁶. Como ya señalamos más arriba, no deja de sorprendernos el que Catarina Barreira no haya relacionado esta gárgola con la lujuria apareciendo el sexo erecto de este ser de una manera tan evidente y haciendo el niño el gesto de cubrirse los genitales con las manos, gesto que ella misma ha puesto en relación con este pecado capital en un gran número de gárgolas.

*de la lengua castellana o española, 1661). Es un animal monstruoso asociado a los furores orgiásticos del culto a Dionisos". Además de todo esto, tenemos que recordar la asociación que existe entre los faunos, los sátiros y el dios Pan, asociación que lleva a que en numerosas ocasiones, al menos de forma aparente, estos seres parezcan fusionarse entre sí, ya que todos tenían orejas de cabra, y a veces también cola de cabra, pezuñas, cuernos y cuerpo cubierto de pelos. "Para los teólogos estas diferencias se antojaban irrelevantes. Jerónimo decía que tanto sátiro como faunos eran unos demonios lascivos símbolos del Diablo; por ello, cuando Isaías describe la Babilonia en ruinas como lugar donde bailaban "los peludos" (en hebreo *sa'ir*), Jerónimo lo interpreta como referencia a los sátiros. (...) Igualmente, se traduce "el peludo", o "el macho cabrío" como sinónimos de "diablos" en Levítico 17:7 y en Crónicas 2, 11:15". Por lo tanto, el fauno o el sátiro, ambos bestiales y lujuriosos, están estrechamente relacionados con el Diablo, del que en ocasiones llegan a ser una representación. CALLE CALLE, Francisco Vicente: *Las gárgolas de la Catedral de Oviedo*, bubok, 2009, p. 42.*

¹⁶ Este motivo también es señalado por Catarina Barreira en una de las gárgolas del ala sur del claustro del Convento da Nossa Senhora da Assunção, de Faro, aunque tampoco da una interpretación del mismo. BARREIRA, Caterina: *Op. cit.*, p. 677. En la Catedral Nueva de Plasencia encontramos dos gárgolas que llevan entre sus patas una cabeza de niño y un pájaro respectivamente, símbolos ambos del alma. Las actitudes son parecidas a las de la gárgola de la iglesia de la Magdalena por lo que también las interpretamos como representaciones de diablos psicopompos y torturadores. CALLE CALLE, Francisco Vicente: *Plasencia: misterios en las Catedrales*, bubok, 2009, p. 42. En la misma catedral placentina pero ahora en la llamada Puerta del Perdón de la Catedral Vieja encontramos un bajorrelieve en el que un ser monstruoso aplasta entre sus brazos poderosos a otro más débil. La simbología es la misma reforzada en este caso por el hecho de que estamos en una zona de la portada en la que se representa el inframundo. CALLE CALLE, Francisco Vicente: "Notas sobre la iconografía de la Catedral Vieja de Plasencia", año 2010, en <http://www.chdetrujillo.com/tag/francisco-vicente-calle-calle/> (fecha de consulta, 18/10/2015) Podemos ver más representaciones de este tipo de gárgolas monstruosas acompañadas de niños en el trabajo de Begoña YAÑEZ <https://sites.google.com/site/lagargolaeducativa/home> en la sección de representaciones antropomorfás: niños y pecados y virtudes. (fecha de consulta, 18/10/2014).

Gárgola del estribo 1 del muro sur. (Fig. 8). Según Servando Rodríguez: “El siguiente contrafuerte, lateral, reproduce también un motivo que se repite en otros lugares: la figura de cara deforme, orejas de simio, sujeta un papel entre las manos (...) y cubre su espalda con una capa. (Anda em capa de letrado muito asno disfarçado)”. Para Catarina Barreira, esta gárgola es “(...) um híbrido de cabeça antropomorfizada, com asas, que com as mãos segura algo (parece um livro¹⁷)”.



Fig. 8. Gárgola Estribo 1 Lado sur.

De nuevo tenemos que disentir con Servando Rodríguez Franco, sobre todo en lo referente al hecho de que la figura de la gárgola se cubra la espalda con una capa. No se trata de una capa sino, como bien señala Catarina Barreira, de unas alas y, para ser más exactos, con plumas. Nos encontramos de nuevo frente a un ser híbrido. Comparado con otros que estudiaremos más adelante podemos decir que éste parece sufrir de enanismo sobre todo si nos fijamos en sus pies, que son de apariencia humana con dedos regordetes, y en sus piernas, que son bastante cortas y desproporcionadas con respecto a los brazos y al resto del cuerpo. En el tronco destaca sobremanera el esternón que en este caso más que un esternón sí parece una columna vertebral puesta en el pecho. En cuanto a la cabeza y la cara, señalar la presencia de lo que parece ser una barba aunque dependiendo del punto de vista adoptado también podría parecer la parte inferior de una capucha. No hemos podido estudiar con detalle los rasgos faciales debido al musgo que cubría la gárgola en el momento de hacer

¹⁷ BARREIRA, Catarina: *Op. cit.*, p. 643.

la foto. Sin embargo, se aprecia claramente que las orejas, de forma redondeada, se encuentran en una posición un tanto descolocada de su situación natural, sobre todo la izquierda. En la frente parece tener una protuberancia que nos hace pensar en el mechón de pelo que quedaba en algunas tonsuras del tipo romano, aunque, como ya hemos señalado, no podemos afirmar nada con rotundidad debido a la suciedad que presenta la gárgola.

Sin embargo, la característica principal de esta gárgola, lo que más llama la atención del espectador, es el hecho de tener una especie de papel o pergamino entre las manos, que podría ser también una tarja o escudo con los bordes recortados y enrollados. Independientemente del objeto que sea, lo interesante en este caso es que la gárgola está realizando la función de *tenante*. Aunque no es una función que aparezca con demasiada frecuencia en el mundo de las gárgolas si hay algunos ejemplos¹⁸. En esta misma iglesia de la Magdalena encontramos otra gárgola que sostiene un escudo en el estribo 3 del muro sur. (**Fig. 10**). Esta gárgola es bastante parecida a la que estamos analizando del estribo 1 por lo menos en lo que respecta a los pies, los brazos y las alas. La cabeza, que en este caso está mirando hacia el lado derecho (desde el punto de vista del espectador), también es parecida aunque en lugar de las orejas redondas encontramos una especie de largos mechones o plumas que caen sobre los hombros y que nos recuerdan a los que ornaban las cabezas de las gárgolas de la torre. Tampoco los rasgos de la cara son iguales a pesar de tener una protuberancia en el medio de la frente. Otra vez encontramos unos arcos superciliares muy marcados y una nariz muy ancha lo que, junto con el hocico redondo y abultado, confieren a este rostro un aspecto que recuerda más a un felino que a un humano. Entre las manos, como en el caso de la gárgola del estribo 1, sostiene un escudo cóncavo con una punta inferior en ojiva y sin ningún tipo de ornamento. Tanto este escudo como el de la gárgola del estribo 1 podrían haber estado destinados a llevar algún tipo de leyenda explicativa sobre el significado de lo representado en la gárgola, función que en otras gárgolas y en otras esculturas realizan las filacterias.

¹⁸ En la catedral de Palencia tenemos tres magníficos ejemplos de este tipo de gárgolas. Dos con forma de león que sostienen dos escudos, uno con la leyenda de San Antolín, patrón de la ciudad y bajo cuya advocación se encuentra la Catedral, y el otro con las armas del mismo santo. Ambas están en el ábside. En la fachada norte también existe otra gárgola en forma de animal fantástico que sostiene a su vez un escudo con tres flores de lis. CALLE CALLE, Francisco Vicente: *Las gárgolas de la Catedral de San Antolín de Palencia*, bubok, 2008, Figs.: 8, 9 y 26. Catarina Barreira también cita varios ejemplos, *passim*.



Fig. 10. Gárgola Estribo 3 Lado sur.

En cuanto a su simbología aunque no esté clara es de suponer que es negativa porque se trata en ambos casos de dos seres deformes tanto en lo que respecta a su estatura como en algunos de sus rasgos. Son seres híbridos en los que la parte humana tiene bastante peso, sobre todo si la comparamos con otras gárgolas que estudiaremos más adelante. En este sentido, es interesante resaltar el hecho de que los pies sean humanos pero con rasgos de enanismo ya que estas extremidades pueden ser una manera de representar las almas de estos pecadores deformadas por culpa sus pecados. No olvidemos que: “*El pie es portador de una universalidad semántica que se explica fácilmente por su función: ¿no es, en definitiva, el soporte del cuerpo y el que hace del hombre un hombre, sosteniéndolo en la posición erecta y posibilitando así su movimiento? No es extraño, por lo tanto, que (...) el pie haya llegado a convertirse en figura del alma (...). Ahora bien, cuando el pie es vulnerable (tal es el caso de Aquiles), está hinchado (Edipo) o cojo y deformado (como en Hefesto) se está indicando una debilidad o una deformidad del alma*”¹⁹. Estas últimas observaciones servirían también para las gárgolas antropomorfas con pies en formas de pezuñas o garras e incluso se podrían aplicar a aquellas que estando vestidas, tienen los pies descalzos, como son las dos que nos ocupan²⁰.

¹⁹ PEÑALVER ALHAMBRA, Luis: *Los monstruos de El Bosco*, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999, Estudios de Arte, 13, p. 140.

²⁰ En algunos casos, los pies descalzos se han visto como un ejemplo de pertenencia al mundo salvaje, y por qué no, al mundo del pecado. GALLONI, Paolo: *Il sacro artefice. Mitologie degli artigiani medievali*, Roma, 1998, Editori Laterza, (Collana di Fonti e studi, 5), p. 214.

Gárgola del estribo 2 del muro sur. (Fig. 9). Esta gárgola comparte algunas características de las gárgolas de los estribos 1 y 3 como el hecho de tener piernas y pies humanos. Además, la cabeza de esta gárgola es parecida a la de la gárgola del estribo 1 ya que tienen las mismas orejas redondas. El cabello parece escaso y nos recuerda de nuevo a una tonsura frailuna, aunque es difícil de especificar. Sin embargo entre ella y las otras dos hay una diferencia fundamental como es el hecho de que aquí estamos ante una gárgola que representa a un ser humano. En concreto se trata de un hombre vestido con una especie de jubón del vemos las mangas a la altura de los antebrazos aunque también podría ser un hábito monacal ya que parece apreciarse una capucha recogida sobre la nuca.



Fig. 9. Gárgola Estribo 2 Lado sur.

Lo más llamativo de esta gárgola es el gesto que hace de llevarse ambas manos a la boca y estirar con fuerza de los carrillos para abrirla así mucho más. Este motivo es quizás uno de los que aparecen con más frecuencia en las gárgolas. En general, Catarina Barreira, relaciona este gesto de agrandarse la boca con las manos con la gula que lleva casi siempre a la lujuria, los dos pecados del bajo-ventre. Así lo señala cuando se refiere a esta gárgola “(...) que representa uma figura masculina nua, de corpo disforme, a exhibir os órgãos genitais, que com as duas mãos ajuda a boca a abrir-se ainda mais (ligação entre a gula e a luxúria, os dois pecados do baixo-ventre)²¹”. Sin embargo, como ya hemos señalado al describir la gárgola, ésta no está desnuda

²¹ BARREIRA, Catarina: *Op. cit.*, p. 643.

y por la tanto, no exhibe sus órganos genitales. Por ello, en este caso en concreto, no habría relación entre la gula y la lujuria. Para Servando este gesto “*Se interpreta como el vómito del mal y los pecados en un gesto purificador*”. En la terminología inglesa este gesto se conoce como el “mouth-puller” y puede ser interpretado de diferentes maneras: puede ser visto como un ejemplo de exhibicionismo relacionado con el vicio de la lujuria, puede representar también al hombre refrenando su cólera, asimismo puede simbolizar el castigo de los mentirosos, testigos falsos o maledicentes, puede representar el pecado de la gula y el gesto serviría para agrandar la boca del glotón con la intención de que le cupiera más comida, o, sobre todo a finales de la edad media, como un gesto de burla²².

La gárgola del estribo nº 4 del lado sur (Fig.11) es una gárgola bastante singular. De nuevo nos encontramos frente a un ser híbrido aunque esta vez las mezclas que en él se juntan son de lo más variopinto: Tiene alas con plumas, la cabeza posee rasgos más o menos humanoides que nos recuerdan a los de las otras gárgolas que ya hemos estudiado; de la parte derecha de la cabeza le sale una especie de tallo vegetal que se extiende por encima del ala derecha; en el pecho volvemos a encontrar el esternón en forma de columna vertebral aunque en este caso está formado por cinco vértebras; tiene dos brazos poderosos con unas manos hipertrofiadas compuestas por cuatro dedos. El brazo derecho está recogido hacia atrás pegado al cuerpo mientras que el izquierdo está levantado y la mano está apoyada sobre la mejilla izquierda en un gesto que como señala Servando Rodríguez podría ser de sorpresa o de aviso. Sin embargo, lo que más llama la atención de esta gárgola es la parte inferior de su cuerpo que está formada por una larga cola de reptil enroscada formando un espectacular círculo. El extremo de la cola está sujeto por la mano derecha del monstruo. Ésta es la descripción de Catarina Barreira: “(...) *um novo híbrido: cabeça humana, mas tronco de dragão ou serpente, com a cauda enrolada bem visível. É alado, mas possui braços, tendo a mão esquerda apoiada na bochecha: parece lastimar-se*”²³.

²² Ver al respecto, CUADRADO LORENZO, María Flora: “La iglesia de Santa María de Carrión de los Condes y su programa escultórico” en *Publicaciones del Instituto Téllez Meneses*, nº 57, 1987, en pp. 232-233. Ver también, JERMAN, James y Anthony WEIR, *Images of Lust: Sexual Carvings on Medieval Churches*, Routledge, 1986, pp. 102-105.

²³ BARREIRA, Catarina: *Op. cit.*, p. 643.



Fig. 11. Gárgola Estribo 4 Lado sur

Es difícil dar un nombre a este ser compuesto. Dado que el escultor ha trabajado con esmero la parte reptiliana del cuerpo para ponerla de manifiesto, no cabe duda de que trataba de hacer llegar el mensaje de que este ser pertenecía al mundo de los dragones y/o de las serpientes, es decir, como bien señala Begoña Yáñez, “*de los reptiles largos*”, seres como el dragón, la anfisbena, el áspid o el ouroboros, todos ellos agrupados bajo el nombre latino de “*draco*”²⁴. En este caso, y dadas sus características físicas, podría ser un “*dracontopodo*” un ser con rostro y torso humano y cuerpo de serpiente, con el que estarían relacionados la serpiente del Paraíso y el hada Melusina²⁵. Teniendo en cuenta estos datos, el gesto de la mano sobre la mejilla haciendo más de altavoz que de apoyo a juzgar por la posición de los dedos, podría sugerir la voz que incita al pecado. El gesto se entroncaría así con los que Catarina Barreira denomina “*os pecados das orelhas (que consistem na audição de más palavras, cantares vãos, palavras torpes, mentiras, palavras ociosas)*”²⁶.

Con la siguiente gárgola, la que se encuentra en *el estribo 5*, (**Fig. 12**), pasamos de los seres híbridos con apariencia más o menos antropomorfa a los seres monstruosos con apariencia animal. Esta primera gárgola tiene forma de un cuadrúpedo de poderosas patas con garras que está sentado sobre sus cuartos traseros. Su cabeza es bastante redonda y muestra unos rasgos muy

²⁴ YÁÑEZ, Begoña: <https://sites.google.com/site/lagargolaeducativa/recorrido/iconografica/fantasticos> voz: dragón (fecha de consulta: 18/10/2014).

²⁵ <http://it.wikipedia.org/wiki/Dracontopode>. En este artículo se incluyen citas de Alberto Magno y de Vicent de Beauvais sobre este ser.

²⁶ BARREIRA, Caterina: *Op. cit.*, p. 575.

marcados, la nariz ancha, los ojos saltones y los arcos superciliares poderosos al igual que las mandíbulas. En la parte izquierda de la misma se aprecia lo que parece ser una oreja de proporciones considerables. Sin embargo, en el lado derecho la oreja no se ve porque está tapada por el pico de un ala membranosa como la de los murciélagos y que Servando Rodríguez confunde con el hábito de un fraile: “*El último contrafuerte lateral presenta una gárgola que aquí tiene cuerpo de animal, sentado sobre los cuartos traseros, y una cabeza que parece tonsurada como la de un fraile (fig.7). Mirándolo desde un lateral ¿será parte del hábito lo que le cubre la espalda?*”. Para Catarina Barreira se trata simplemente de “*(...) um dragão, muito próximo em termos plásticos de um dragão do claustro de Santa Maria de Belém*²⁷”.

Esta gárgola por la posición sentada recuerda a las representaciones de la esfinge griega aunque las características físicas no son exactamente las mismas. Parece un ser vigilante aunque su actitud también podría ser la de un ser amenazante, como la de las gárgolas de la torre.



Fig. 12. Gárgola Estribo 5 Lado sur

La siguiente gárgola se encuentra en un estribo más bajo que hace de esquina y que corresponde a la *capilla del Sacramento* (**Fig. 13**). Según Servando Rodríguez, “*la gárgola que lo remata tiene forma de ave*” y según Catarina Barreira es “*um dragão, com peito escamado e arferoz*²⁸”. Se trata, en

²⁷ *Ibid.*, p. 643.

²⁸ *Ibid.*, p. 641.

realidad, de una gárgola animal que por las características que posee parece representar a un cuadrúpedo aunque solo se le ven las patas delanteras. Éstas son fuertes, con unas garras poderosas que sujetan un objeto cilíndrico que es imposible de identificar al estar partido. Podría ser un pergamino enrollado sobre una especie de bandeja curva ya que existen ejemplos de gárgolas con este tipo de objetos, aunque no sabemos qué simbolizan.



Fig. 13. Gárgola esquina Capilla del Sacramento.

En el pecho del animal, de músculos poderosos, volvemos a encontrar el esternón vertebrado que ya hemos visto en varias ocasiones. La cabeza de esta gárgola también está algo deteriorada, sobre todo en el hocico del animal. El cuello está girado hacia la derecha. Parece tener unos pequeños cuernos en espiral como los de los carneros aunque también podrían ser orejas. Sobre la cabeza lleva unos gruesos mechones peinados hacia atrás. Este tipo de mechones los hemos visto también en otras gárgolas como por ejemplo algunas de las gárgolas de la Catedral de Coria²⁹. No sabemos con exactitud a qué ser representa ni cuál puede su simbología exacta, aunque al igual que otras gárgolas de la iglesia podría funcionar como un ser guardián o vigilante de la misma.

Junto a esta gárgola en forma de animal, pero unos metros más arriba, en el contrafuerte en diagonal que sostiene la bóveda de la nave central, encontramos otra cuya principal característica, como bien señala Servando, son “*dos senos desproporcionados*”. (**Fig. 14**) Si este dato resulta de por sí curioso, más

²⁹ CALLE CALLE, Francisco Vicente: *Las gárgolas de la Catedral de la Asunción de Coria*, bubok, 2009, p. 60, fig. 24.

curioso es el hecho de que la cabeza de este ser sea una cabeza de hombre a juzgar por la poblada barba que la puebla. Los rasgos faciales son parecidos a otros de otras gárgolas que hemos estudiado aunque hay en ellos una marcada deformidad. También tiene alas con plumas pero carece de brazos. La parte inferior del cuerpo es animal y se aprecian que las patas terminan en pezuñas partidas. Algunos de estos rasgos aparecen también en la descripción de Catarina Barreira: “A gárgula seguinte é outro ser híbrido, com cara de velho com barbas, asas e um peito proeminente mas deformado, com fortes patas³⁰”.



Fig. 14. Gárgola esquina S.
Capilla mayor.

En cuanto a los senos decir que además de su desproporción presentan también una clara diferencia de tamaño entre el derecho y el izquierdo siendo el primero, en el que se perciben claramente el pezón y la areola, bastante más voluminoso. Esta característica, que va a aparecer en otras dos gárgolas de la iglesia oliventina, es bastante frecuente en las gárgolas. Begoña Yañez presenta varios ejemplos y dice de ellos: “*Encontramos en las gárgolas de distintos edificios gárgolas con pechos de mujer aunque sean claramente masculinos por tener barba, por ejemplo, o animales definidos o seres indefinibles. Las presentamos como una curiosidad en antropomorfos debido a que son difíciles de clasificar dentro de una categoría concreta*³¹”. Catarina Barreira dice que: “*Parece uma sereia-pássaro na versão masculina, abundantes na escul-*

³⁰ BARREIRA, Catarina: *Op. cit.*, p. 641.

³¹ YAÑEZ, Begoña: <https://sites.google.com/site/lagargolaeducativa/recorrido/iconografica/antropomorfos#TOC-Curiosidades:-g-rgolas-con-pechos-de-mujer-posibles-seres-teratologicos->, (fecha de consulta: 18/10/2014).

*tura monumental espanhola*³²". Por ahora nosotros no la clasificaremos de ninguna manera y ya volveremos a este tema tras haber analizado los otros casos.

La siguiente gárgola se halla en el otro contrafuerte en diagonal que sostiene la bóveda de la nave central. (**Fig. 15**). Es una gárgola bastante curiosa debido al hecho de que está vestida con una especie de capucha cerrada en la parte delantera por un botón de grandes dimensiones, también señalado por Servando Rodríguez, quien en vez de capucha habla de "levita". De nuevo estamos ante un ser híbrido con dos patas y cuerpo que recuerda al de las aves, pues bajo la capucha que cubre la cabeza y el lomo se aprecian plumas. Para Catarina Barreira se trata de "*uma figura híbrida, pois parece ter uma cabeça humana envolta num capuz, mas corpo de animal alado*"³³". Este tipo de ser encapuchado nos recuerda a algunas de las *gryllas* que pueblan los márgenes de los manuscritos medievales, las misericordias de las sillerías o algunos seres híbridos de los cuadros del Bosco, coetáneo de la iglesia. ¿Qué puede representar esta gárgola oliventina? Quizás a algún personaje o a algún gremio más o menos concreto de la sociedad del momento que es criticado de esta manera, siendo presentado con una prenda que permite su reconocimiento a la vez que es degradado físicamente. Podría tratarse de una variación del tema bastante difundido del *religioso animalizado*³⁴, reducido a la condición animal quizás por cometer algún pecado relacionado con la boca o quizás con la lengua, como la soberbia.



Fig. 15. Gárgola esquina N. Capilla mayor

³² BARREIRA, Caterina: *Op. cit.*, p. 641.

³³ *Ibid.*

³⁴ Sobre este tema ver, VILLASEÑOR SEBASTIÁN, Fernando: *Iconografía marginal en Castilla (1454-1492)*, pp. 161-165.

La siguiente gárgola, en un contrafuerte en diagonal de la capilla del Crucificado (**Fig. 16**) representa a otro ser híbrido, cuya característica principal es, según señala Servando Rodríguez la de tener “un vientre exageradamente aumentado”, detalle que también señala Catarina Barreira. Estamos de nuevo ante otro ser con alas, una especie de ave de presa con alas ¿de murciélago? replegadas y con el pecho abultado. De nuevo es un ser contrahecho, ya que una parte del pecho está más abombada que la otra, con el ya conocido esternón articulado. En este caso, el hocico también está partido y llama la atención los poderosos músculos del cuello. La fuerza de este ser también es visible en sus poderosas patas que recuerdan a las de las rapaces. Curiosamente, entre ellas y en el lugar en el que debía de aparecer la cola encontramos una pequeña cabeza de rasgos muy marcados que podrían interpretarse tanto como los de un ser asustado como los de un ser terrorífico. De nuevo podríamos encontrarlos ante un diablo psicopompo por lo que en ese caso, la máscara sería una representación del alma de condenado aterrorizada; sin embargo podría ser una representación de un diablo en forma de ave, (no olvidemos que los diablos pueden adoptar cualquier forma) y esa cabeza sería el equivalente de las cabezas que otros diablos, muchos de ellos de forma antropomorfa, llevan en el vientre, el trasero, el pecho o las articulaciones y que serían una manera más de mostrar su degradación tras la caída de los cielos, ya que la cabeza, la sede de la inteligencia, aparece ubicada en las partes más inverosímiles y vergonzosas del cuerpo³⁵.



Fig. 16. Gárgola esquina.
Capilla del Crucificado.

³⁵ CALLE CALLE, Francisco Vicente: *Plasencia: Misterios en las Catedrales*, bubok, 2008, p. 31. En esta página se estudia una gárgola de la Catedral Nueva placentina en la que también aparece una máscara entre las patas de un ser monstruoso.

Comenzamos ahora el estudio de las gárgolas de la parte norte de la iglesia.

En el primer contrafuerte partiendo desde la cabecera, Según Catarina Barreira, “(há) uma gárgula muito suja e enegrecida, quase indistinta, mas parece uma figura humana, quase um putto, com proporções clássicas³⁶”. (Fig. 17) Por su parte, Servando Rodríguez señala que “(a)ntes de salir de este tramo [se refiere a la zona de la cabecera de la iglesia] nos encontramos un primer contrafuerte del lateral Oeste (sic). Su gárgola tiene patas finas de ave y su torso es de mujer con el seno izquierdo normal y surgiendo una esfera en el lugar del derecho. Su cabeza aparece ladeada también hacia la derecha (...)”. En este caso coincidimos con Servando Rodríguez en que la gárgola tiene forma de ave. En cambio por lo que se refiere a las patas no estamos de acuerdo en que sean finas. Más bien al contrario, son dos patas de aves de presa con potentes músculos y grandes garras. Esta potencia y fuerza se extiende por todo el cuerpo que posee un pecho abombado, con la parte izquierda hipertrofiada y con un esternón articulado bastante marcado, lo que hace de él un cuerpo deforme. La fuerza sigue manifestándose en los músculos del cuello también muy marcados. La cabeza que como señala Servando Rodríguez está ladeada, tiene la parte derecha mutilada, y posee rasgos humanoides.



Fig. 17. Gárgola estribo 1.
Lado norte.

³⁶ BARREIRA, Catarina: *Op. cit.*, p. 641.

Un elemento interesante de esta gárgola es que, al igual que la gárgola que hemos estudiado antes, tiene entre las patas lo que parece ser una pequeña cabeza o máscara de la que se aprecian los agujeros de los ojos y la boca medio abierta. Por lo tanto también podemos decir que representa a un diablo psicopompo o a un diablo bicéfalo.

En el siguiente contrafuerte, el segundo desde la cabecera, encontramos otra gárgola con características de ave. (**Fig. 18**). Aquí sí las patas son más finas y terminadas en tres dedos de largas uñas; el cuerpo está casi en su totalidad cubierto de plumas. Las alas, también de plumas, están plegadas y pegadas al cuerpo pasando por debajo del pecho, lo que hace que éste sea muy abombado al igual que el vientre. El seno derecho se marca poco quizás por estar erosionado pero en cambio el izquierdo está al descubierto llegando a insinuarse la areola y el pezón, lo que lleva a Servando a decir que “(...) *su torso es de mujer con el seno izquierdo normal y surgiendo una esfera en el lugar del derecho*”. La cabeza está girada hacia la derecha como si buscara el cielo con la mirada o como si estuviera cantando. Tiene una cabellera abundante con un flequillo rizado y unos mechones que le caen por la parte de atrás sobre el cuello. Éste está formado por unos músculos poderosos y marcados. Las facciones de la cara son más suaves que las de otras gárgolas que ya hemos visto y el rasgo más característico es un fino bigote cuyas puntas inclinadas hacia abajo se extienden hasta la mitad de las mejillas. De nuevo estamos ante un ser ambiguo y difícil de interpretar. Aunque no sabemos exactamente qué es, su apariencia nos hace pensar en las arpías, (en griego *harpé*, significa “halcón”), monstruos alados, con cuerpo de pájaro, cabeza de mujer, garras agudas y olor nauseabundo que simbolizan las pasiones provocadas por los vicios, tanto los tormentos obsesivos producidos por el deseo, como los remordimientos, que siguen a la satisfacción. Este carácter negativo sigue presente en pleno siglo XVI. Según Pirro Ligorio en su *Libro dell' Antichità* escrito hacia 1570, “*las arpías no significan otra cosa que la ceguera y la privación de la verdadera luz, la glotonería de la gente demasiado comilona y que gusta de la naturaleza de manera malsana*”³⁷.

³⁷ MOREL, Philippe: *Les grotesques*, Paris, 2001, Flammarion, (Champs, 24), p. 41.

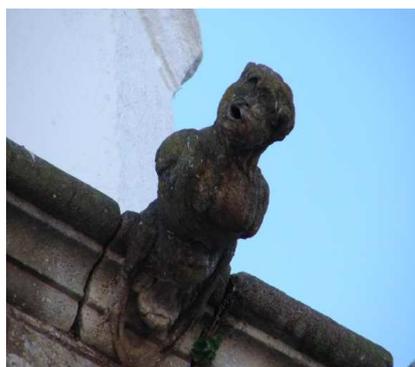


Fig. 18. Gárgola estribo 2.
Lado norte.

Aunque también puede representar a una sirena³⁸. Según podemos leer en el *Bestiario de Pierre de Beauvais*: “Hay tres clases de sirenas: dos de ellas son mitad mujer y mitad pez, y la otra mitad mujer y mitad ave. Y las tres cantan, una con trompeta, otra con arpa y la tercera solamente con su voz³⁹”. En otro *Bestiario*, el de Cambridge, además de su descripción, se nos cuenta cómo actúan y cuál es su simbolismo: “Las sirenas dice el *Fisiólogo*, son unas criaturas mortíferas constituidas como seres humanos desde la cabeza hasta el ombligo, mientras que su parte inferior, hasta los pies, es alada. Melodiosamente, interpretan cantos que resultan deliciosos; así, encantan los oídos de los marinos, y los atraen. Excitan el oído de estos pobres diablos merced a la prodigiosa dulzura de su ritmo, y hacen que se duerman. Por último, cuando ven que los marinos están profundamente dormidos, se arrojan sobre ellos y los despedazan. Así, los seres humanos ignorantes e incautos se ven engañados por las hermosas voces, cuando los encantan las faltas de delicadeza, los rasgos de ostentación o los placeres, o cuando se vuelven licenciosos debido a comedias, tragedias y cancioncillas diversas. Pierden todo su vigor mental, como si estuviesen sumidos en profundo sueño, y, de pronto, el ataque arrebatador del Enemigo cae sobre ellos⁴⁰”. Además de

³⁸ Catarina Barreira también comenta la dificultad que existe a la hora de diferenciar las sirenas y las harpías. Cf. BARREIRA, Caterina : *Op. cit.*, pp. 433-435.

³⁹ *Bestiario de Pierre de Beauvais, Cahier II*, 172-173. Citado por MALAXECHEVERRÍA, Ignacio: *Bestiario Medieval*, Madrid, Siruela, 2000, (Biblioteca Medieval, II), p. 185.

⁴⁰ Cf. *Bestiario de Cambridge*, 134-135. Citado por MALAXECHEVERRÍA, Ignacio: *Op. cit.*, p. 185.

todo esto las sirenas pueden simbolizar a los inconstantes, a las riquezas, la gloria y los placeres del mundo y a las mujeres que tienen buena palabrería⁴¹. “El canto de las sirenas era muy temido por los marinos, y, según la tradición, éstos debían volver a la orilla si no querían sucumbir al encanto de sus engañosas melodías, lo cual parece ser un trasunto de un hecho real: al principio de los primeros truenos, como indicios tormentosos, el marino se veía obligado a volver a tierra ante el inminente peligro que les acechaba⁴².”

La gárgola que se halla sobre el estribo 3 representa a un animal fantástico con alas (**Fig. 19**). Mientras que Caterina Barreira lo define como “*outro híbrido com o mesmo princípio dos anteriores: cabeça humana, mas corpo de dragão*⁴³” la descripción que de él da Servando es más detallada: “*En este caso presenta vientre de reptil y alas de ave. Su cabeza, como en la gran mayoría, es humana. El arranque de las alas se despega del cuerpo y la cabeza se alza como en un alarido*”. Es cierto que la cabeza tiene rasgos humanoides, bastante suavizados si los comparamos con los de algunas de las gárgolas que ya hemos analizado, y que los labios están adelantados como si estuviera aullando; sus orejas son puntiagudas y están plegadas hacia atrás. Su cuerpo parece de ave, con el esternón articulado marcado sobre el pecho. Solo tiene dos patas. De nuevo estamos ante otro ser sin nombre que podría pertenecer al grupo de seres mitad-hombre, mitad pájaro de los que hemos hablado con anterioridad con marcado carácter negativo.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 183-187. Ver también, CALLE CALLE, Francisco Vicente. : *Les représentations du Diable et des êtres diaboliques dans la littérature et l'art en France au XIIIe. siècle*, Villeneuve d'Ascq, 1999, Presses Universitaires du Septentrion, (Thèse à la carte), p. 359-361. Sobre la evolución morfológica de las sirenas, véase el magnífico artículo de FARAL, Edmond: “La queue de poisson des sirènes”, *Romania*, CCXCVI, 1953, pp. 433-506.

⁴² RODRÍGUEZ LÓPEZ, María Isabel: “Las Sirenas: Génesis y evolución de su iconografía medieval” en *Revista de Arqueología*, 211, 1998, p. 12.

⁴³ BARREIRA, Catarina, *Op. cit.*, p. 641.



Fig. 19. Gárgola estribo 3.
Lado norte.

Si extraño es el ser híbrido del contrafuerte 3 más extraño todavía resulta el ser del estribo siguiente. (**Fig. 20**) Servando Rodríguez lo describe con estos términos: “*El siguiente contrafuerte, a la derecha de la puerta lateral de poniente (sic), se remata con una gárgola con torso desnudo de mujer, melena y extremidades inferiores, curiosamente, en forma de alas*”. Es cierto que en esta gárgola uno de los elementos que destaca es una especie de largos y anchos mechones de pelo que cubren su cuerpo, lo que la emparentaría en cierto modo con las gárgolas de la torre. También la forma de la cabeza, redonda, gruesa, con ancha nariz, arcos superciliares marcados y grandes mejillas nos reenvía a las mismas gárgolas. Sin embargo aquí el ser representado aparece figurado de cuerpo entero y por ello podemos apreciar dos pechos y unas extremidades inferiores en forma de alas o incluso de aletas parecidas a las de las focas. Nos resulta imposible dar una afiliación a este ser monstruoso aunque Caterina Barreira dice de ella que “*(esta gárgola) parece representar una figura femenina, que exhibe os seios nus, mas envolta em penas e sem membros, apenas asas, o que pode ser uma sereia-pássaro*”⁴⁴.

⁴⁴ BARREIRA, Caterina: *Op. cit.*, p. 641.



Fig. 20. Gárgola estribo 4.
Lado norte.

Lo mismo nos ocurre con el ser representado en la gárgola siguiente, la que remata el contrafuerte 5. (**Fig. 21**) De él dice Catarina Barreira: “*No contraforte seguinte temos novo híbrido: cabeça humana, com barbas, mas corpo de dragão, com patas e peito escamado*”⁴⁵. Efectivamente, se trata un ser híbrido con la parte superior del cuerpo con forma humana, de hombre para ser más exactos, dada la evidente barba que puebla su cara, y con la parte inferior de ave de presa, con fuertes patas, tal y como señala Servando Rodríguez. Las alas, a diferencia de lo que opina este autor, no “*están replegadas sobre el pecho*” sino sobre los lados y el lomo, aunque es cierto que en el pecho también se aprecian unas plumas bastante marcadas. De nuevo un ser híbrido mitad hombre, mitad ave.



Fig. 21. Gárgola estribo 5.
Lado norte.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 640.

La última de las gárgolas, la que remata el contrafuerte diagonal del lado izquierdo de la fachada principal, también representa a un ser monstruoso e híbrido. (**Fig. 22**). Según Servando Rodríguez: “*Su gárgola presenta también rostro masculino. Las manos descansan a ambos lados del vientre y la parte inferior presenta unas patas de ave. Una cola se enrosca en la pata izquierda*”. Curiosamente, esta larga cola no es señalada por Catarina Barreira en su descripción: “*(A gárgula representa) um ser híbrido, de cabeça antropomorfizada, com um bigode e cujo corpo, texturado com pequenas estrias, é de um estranho animal*”⁴⁶. Es sin lugar a dudas una de las gárgolas más sorprendentes sobre todo por esa larga cola que se enrosca en la pata izquierda. Es una gárgola que parece cubierta de pelos algunos perfectamente visibles y otros sugeridos por una serie de trazos horizontales que aparecen en distintas partes del cuerpo como el pecho o las patas. Éstas terminan en unas pezuñas partidas. La cabeza es humana y en ella destacan unas pobladas barbas y unos grandes bigotes. No tiene brazos aunque a la altura de los hombros parecen surgir unas alas pilosas que se repliegan hacia la parte posterior del cuerpo. No sabemos a qué ser representa con exactitud pero el hecho de que sea un híbrido mitad hombre mitad animal con pezuñas partidas podrían emparentarlo con los sátiros o los faunos, relacionados desde la Antigüedad con la lujuria.



Fig. 22. Gárgola del estribo de la esquina NO

⁴⁶ *Ibid.*,

4. REFLEXIONES FINALES

Una vez terminado el recorrido por las gárgolas de la iglesia de la Magdalena de Olivenza podemos plantearnos una serie de cuestiones en torno a ellas.

Dejando a un lado el hecho de que podemos hablar de tres tipos de gárgolas según su ubicación en el edificio: las del calabrote, las de las torre y las de los estribos, la primera cuestión estaría relacionada con las características físicas de los seres en ellas representados. Como bien señala Catarina Barreira :“(…) *todas resultam da junção de uma parte do corpo humano (ou o tronco ou a cabeça) com a de um animal, em particular o dragão e a serpente (...)*”⁴⁷), aunque nosotros también incluiríamos aquí las aves. Esto no solo no tiene nada de extraño sino que además se adecua perfectamente a los “gustos” de la época: “*o facto de serem todas híbridas relaciona-as directamente com as tendências de cariz classicizante ligadas ao grotesco “sem lei”, que juntava sem regras definidas várias partes de seres distintos*”⁴⁸). Esta tendencia se irá haciendo más compleja conforme avance el Renacimiento⁴⁹.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 643.

⁴⁸ *Ibid.*, Como también señala Catarina Barrerira, esta tendencia había sido criticada por o erudito João de Barros (1496-1570) (...) na “*Rópica Pnefma*” (o termo significa mercadería espiritual) (..): “*Cada um segue e obra o natural de sua condição e ingenho, uns imitando a Natureza e outros a fantasia sem ordem (...) Romano segue monstros que não são uma coisa nem outra: toda a sua tenção e encher a parte onde se pinta (...) A fazenda pinta romano: começa em homem, acaba em pexe; tem bico d’águia, corpo de leão; ata os pés, põe asas nas mãos e com esta variação nunca tem certa lei”. Aquilo que João de Barros critica no hibridismo romano é a “fantasia sem ordem”, que classifica de inútil (somente tencionam encher a parte onde se pinta (...))”. *Ibid.*, p. 73.*

⁴⁹ Esto lo explica perfectamente Massimo Izzi en su *Diccionario de los monstruos*: “(…) *es en la época renacentista cuando se asiste al más vistoso alarde de monstruos alegóricos: los vicios y las virtudes se convierten en complejas formas híbridas; en ellas cada parte tomada de algún animal tiene un significado preciso, y el conjunto no deriva de una composición de las partes según un criterio lógico y respetuoso con ciertas reglas biológicas, sino únicamente de la suma de valores que representan. La consecuencia de ello es que las formas monstruosas alcanzan una complejidad y una falta de lógica tan grande que contradice las propias sutiles telarañas que constituyen las estructuras simbólicas de los monstruos mitológicos. Se pierde así todo aspecto inconsciente, toda seducción sutil; el monstruo así construido no despierta ya ninguna emoción profunda, sino únicamente, a veces, una fugaz y estéril curiosidad. No hay ni un solo caso en que alguno de esos monstruos haya sobrevivido a la época en la que fue creado y para la cual encarnaba un significado preciso: como no habían nacido de una necesidad psíquica, sino de una fría lógica combinatoria, ligados a casos específicos*

Un segundo aspecto a tener en cuenta es, dejando a un lado la mera función práctica de desagüe, la función pedagógica de las gárgolas, estrechamente relacionada con el público al que iban dirigidas. Como bien señala una vez más Caterina Barreira: “*Foi no âmbito da sua vocação catequética que as gárgulas se desenvolveram nos edifícios religiosos, pois a igreja percebeu as suas potencialidades pedagógicas: estes aspectos justificaram a sua presença, o seu incremento e constituíram uma das principais bases da sua legitimação*⁵⁰”. En este sentido, las gárgolas van a ser utilizadas por la iglesia como un instrumento más al servicio de la predicación y se van a convertir en muchos casos en lo que Caterina Barreira denomina, utilizando una terminología literaria, *exempla não exemplares*, “*Ou seja, a representação da figura humana (ou animal) cujo comportamento não se constituía como um modelo a seguir, mas sim a evitar deveria ser indigno, repugnante ou constrangedor para quem o contemplava. A sua representação era edificante na medida em que a conduta dos fiéis, ao visualizarem o mau caminho, pudessem recusá-lo, dele se afastando pela repudia do comportamento pecador com que ele se apresentava perante a sociedade (e Deus*⁵¹)”.

Exceptuando las gárgolas del calabrote y de la torre cuya función sería más la de vigilar y proteger el templo o la de asustar a quien se acercara a él sin la debida preparación, la mayoría del resto de las gárgolas podrían incluirse dentro de este grupo de *exempla não exemplares*: todas ellas apuntan de una manera u otra a los pecados, tal y como hemos visto en el análisis precedente y como también señala Caterina Barreira: “*(...) o programa destas gárgulas assenta na presentificação dos pecados mortais: os peitos e troncos proeminentes como metáfora da soberba, os ventres dilatados e as mãos a ajudar a boca a abrir-se ilustram a gula, as (...) sereias pássaros a luxúria, (...)*” [*al igual que el diablo con el sexo erecto que aprisiona al alma en*

limitados en el tiempo, no tenían motivos para sobrevivir más allá de ellos”. IZZI, Massimo: *Diccionario ilustrado de los monstruos: Ángeles, diablos, ogros, dragones, sirenas y otras criaturas del imaginario*, Palma de Mallorca, 2000, José J. De Olañeta, Editor, (Alejandría), p. 23. En la página 22 de dicho diccionario aparece reproducido el frontispicio alegórico de un libro de teología de 1609 que muestra claramente algunas de las representaciones de los vicios que se hacían en la época.

⁵⁰ BARREIRA, Caterina: “A relação entre gárgulas e textos no contexto tardo-medieval em Portugal: preocupações em torno do comportamento do corpo e os pecados”, *Mirabilia*, 13, Jun.-Dic., 2011, p. 110.

⁵¹ *Ibid.*, p. 113.

forma de niño o el ser con la larga cola y las pezuñas de cabra, el gesto de llevar la mano a la oreja como símbolo de los pecados relacionados con el oído o los múltiples pecados de los que son imagen las arpías]. A disformidade e a deformidade física têm neste programa um lugar privilegiado: todas as gárgulas são seres híbridos e estes parecem estar em plena mutação ou metamorfose física, mas com origem “moral” por causa da fealdade dos pecados, que aproximavam o homem das animálias e das bestas. Estas gárgulas, enquanto exempla não exemplares alertavam as consciências do público para onde conduzia a prática dos vários pecados pelo homem⁵²”.

Por todo lo anteriormente expuesto, estas gárgolas de la iglesia de la Magdalena de Olivenza son no solo un ejemplo de la escultura de la época manuelina sino también un ejemplo de la mentalidad de este período en el que la preocupación los pecados y el cuerpo es reflejada también en otros campos. Con este trabajo esperamos haber contribuido a demostrarlo y al mismo tiempo esperamos haber completado un poco más el conocimiento de este excepcional conjunto de gárgolas.

⁵² BARREIRA, Caterina: *Gárgulas: representações do feio e do grotesco...*, pp. 643-644.